

Bx 2175

.08

56

LA ORACION DOMINICAL

ADVERTENCIA.

La presente Coleccion se ha formado, con la impresad en 1860, en la casa de Andrade y Escalante, á la que se han agregado algunas otras oraciones en diferentes idiomas y dialectos que se encuentran en la obra del Sr. Pimentel, intitulada: Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indigenas de Méjico, ó Tratado de Filología Mexicana, y otros varios que hemos debido á la cooperacion de los Sres. Altamirano y Martinez Gracida, formándose así una obra más completa y que da una idea más aproximada del número de idiomas y dialectos que se hablan en el país.



FONDO FERNANDO DIAZ RAMIREZ

COLECCION POLIDIOMICA MEXICANA

QUE CONTIENE

LA ORACION DOMINICAL.

Para dar una idea, aunque muy general, del carácter de la lengua Otomí (que es una de las más usadas y difundidas en la República Mexicana, y acaso la más conocida), ponemos aquí la traducción del PADRE NUESTRO hecha en el siglo XVI, ó por el P. Rangel, ó por el P. Castillo, religiosos franciscanos, y que posteriormente corrigieron los Padres Ramirez y Yepes.

1. Ma tà he ni bùy mahētzi. *Mio Padre nosotros tu habitacion cielo.*
2. Da ne ansū ni hūhū. — *Llamarán Santo tu nombre nombre.*
3. Da ēhē ga he ni lùy. — *Vendrí hácia nosotros, tu habitacion,*

4. Da kha ni hnee.....—*Harán tu voluntad.*
 5. Ngù gua na hàý.....—*Así aquí la tierra* (en).
 6. Te ngù mahètzi.....—*Así también cielo* (como en)
 7. Ma hmè he ta nà pa.....—*El pan nuestro cada día*
 (de)
 8. Rà he na ra pa ya.....—*Danos un día nuevo* (en)
 (hoy)
 9. Ha puni he.....—*Y perdona á nos,*
 10. Ma dupatè he.....—*Nuestras deudas,*
 11. Tēngù di puni he.....—*Como nosotros perdonamos*
 12. U ma ndupatè he.....—*Ahora deudores nuestros,*
 13. Ha yo gui hē he.....—*Y evita el permitirnos,*
 14. Ga he kha na tzò cadì.....—*Caeremos en torpe acción*
 15. Mana pehe he hin nhò.....—*Sino sálvanos* (de lo) *no*
bueno.
 16. Da kha.....—*Harán* (así sea) (Amen).

1. MA TÀ HE NI BÛY MAHĒTZI.

Ma, mio; *tà*, padre; *he*, nosotros; *mata hē*, mi padre nosotros esto es, padre nuestro; *ni*, tu; *bùý*, habitacion, habitas; *ni*, ahora; *buy*, habitar, habitas, y entonces; *ni*, es partícula que sirve para indicar que el verbo está en presente. Nótese la ausencia del relativo *que* y uso del verbo *bùý*, como nombre. *Ma*, partícula que se antepone á los sustantivos que significan algun lugar: “*hē*,” extension; *tsi*, alrededor, en circunferencia; “*mahētzi*,” el cielo.

2. DA NE ANSŪ NI HŪHŪ.

Da, partícula de la tercera persona del futuro del indicativo, *ne*, llamar; *da ne*, llamarán; “*ansū*,” del español, Santo; *ni*, tu; “*hūhū*,” nombre, nombre, llamarán Santo tu nombre.

3. DA ĒHĒ GA HE NI BÛY.

Da, signo del futuro; “*ē*,” venir; “*hē*,” acercarse; “*ēhē*” venir hácia uno; “*Da ēhē*,” vendrá; *ga*, partícula con que se denota la cosa ó persona á quien viene el daño ó provecho; *he*, nosotros;

ga he, hácia nosotros; *ni*, tu; *bùý*, habitar, habitacion; *ni bùý*, tu habitacion, tu reino.

4. DA KHA NI HNEE.

Kha, hacer; *da kha*, harán (hágase); *ni*, tu; *hnee*, voluntad; (*nee*, es querer).

5. NGŪ WA NA HÀY.

Ngù, tanto, así; *gua*, aquí; *na*, aquella, pronombre usado como artículo *la*; *hàý*, tierra; *na hàý*, la tierra, esto es, en la tierra.

6. TE NGŪ MAHĒTZI.

Te, que; *ngù*, tanto, así como; “*mahētzi*” (véase el núm. 1); literalmente es *que tanta extension en rededor*, es decir, así como en el cielo.

7. MA HMĒ HE TA NÀ PA.

Ma, mio; “*hmē*” pan; *he*, nosotros (nuestro pan); *ta*, ó *da*, cada; *na*, ó *da*, cada; *ta na*, cada cada; esto es, todos; *pa*, el día, la época; nuestro pan de cada día; por, nuestro pan cotidiano.

8. RÀ HE NA RA PA YA.

Rà, vel *da*, dar; *he*, nosotros, *na*, en vez del artículo el, la; *ra*, uno, número cardinal; *pa*, el día; *ya*, nuevo, un día nuevo, es hoy; da á nosotros hoy.

9. HA PUNI HE.

Ha, y; *pu*, dejar; *ni*, brotar, dejar brotar, tú perdona; *he*, (á) nosotros.

10. MA DUPATÈ HE.

Ma, mio; *du*, deber; *pa*, vender; *tè*, hacer, deber, vender las deudas; *he*, nosotros; *ma he*, mio, nosotros, nuestros.

11. TĒNGŪ DI PUNI HE.

“*Tē*” que, ó lo que; *ngù*, así, lo que así, así como; *di*, partícula indicativa de las primeras personas del indicativo; *puni* (véase el núm. 9); *he*, nosotros, pronombre personal que pospuesto al verbo, convierte el plural en singular. Literalmente dice: *lo*

que así nosotros dejamos brotar, esto es, así como nosotros perdonamos.

12. U MA NDUPATÈ HE.

U, ahora, *n*, por *na*, un, uno, en vez del artículo: *dupatè*, en el núm. 10 está por *las deudas*, y en este por *los deudores*; *he*, á nosotros.

13. HA YO GUI HÈ HE.

Ha, y; *yo*, no; *gui*, partícula de la segunda persona del futuro; "hè," consentir; *gui he*, no consentirás, por no consientas; *he*, nosotros (á nosotros).

14. GA HE KHA NA TZÒ CADI.

Ga, caer; *he*, nosotros; *kha*, en, sobre; *na tzò*, torpe; *ca*, obrar; *di*, ejecutar; *cadi*, poner en ejecución. Caernos en torpe acción (el pecado).

15. MA NA PEHE HE HIN NHÒ.

Ma, mas; *na*, mas bien, antes bien, *pe*, redimir, salvar; *he*, nosotros; *hin*, no; *nhò*, lo bueno, "Antes bien, sálvanos de lo no bueno."

Uno de los primeros cuidados de los Misioneros, que aprendieron el *Othomí*, fué hacer la traducción á esa lengua, de la Doctrina cristiana, al frente de la cual, colocaban como era debido, la oración del Señor ó el *Pater noster*; así es, que son innumerables las versiones, manuscritas, que se conservan. Las hechas en los siglos XVI y XVII, son de muy difícil inteligencia; porque no habiendo todavía inventádose por *Neve*, el modo de fijar por medio de signos, independientes de las letras, la clave del tono que se debía dar á las vocales (que como vemos pueden tener cinco), trataron los autores de explicar la modulación de la voz, con la agregación de muchas consonantes á la palabra. Sería por demás, ponderar cuánta variación resultaba en las monosílabas, que cuando mucho constan de dos consonantes y una vocal, de la agregación de tantas letras de este

género. Hay en esas traducciones palabras semejantes á algunas alemanas, en las que si no fueran las más de las consonantes mudas, no sería posible pronunciarlas. Con todo, prevaleció una de esas traducciones, pasando de boca en boca, y conservándose en la memoria de los hombres, sin que se atendiese al modo diverso con que cada cual la escribía. Los Misioneros *Rangel* y *Castillo*, que fueron los que tuvieron la gloria de engendrar para Jesucristo, por el Evangelio, á los othomites, fueron sin duda los que le dieron esa forma, que ha llegado á nosotros. El *Padre Miranda* publicó una en el *Catecismo breve en lengua othomí*, que dió á luz en 1759, del que acaso no existe otro ejemplar que el que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de México.¹ En el fondo, la traducción es buena; mas adolece del defecto de las otras, esto es, de tener los tonos representados por letras, con lo que se desfiguran las palabras. Suscitáronse luego disputas sobre la pureza de esta versión, que causaron disgustos graves al autor; otras cuestiones hubo de otro género, sobre los principios gramaticales en que el *P. Miranda* se había fundado, y se ventiló con calor por una y otra parte, si se podría escribir una gramática de la lengua othomí, y si sería posible hallarle una escritura. El catedrático de esa lengua en la Universidad, creyó que á él se interpelaba, y vió como punto de honor, el vindicar la lengua que había enseñado por muchos años, de la nota de "irracional" que sobre ella recaería, si teniendo cada idioma un plan fijo, un encadenamiento de ideas, unos principios que lo regularicen, ella sola sufría la humillación de verse excluida de la influencia de la filosofía. El había sido uno de los defensores del *P. Miranda*, y su mérito era tal, que se creyó bastante guarecido de una tempestad semejante á la que había descargado sobre la cabeza de su amigo. Poco conocía á los gramáticos, "gente rijosa, insolente, cabezuda, orgullosísima, pedante é intransigible," como al vivo lo ha escrito el autor de la *República literaria*. El catedrático *Molina* y *Neve*, que pudo salvar á otros, no fué bastante para salvarse á sí mismo. Escribió y divulgó una traducción de la Doctrina cristiana, en que se sujetaba á los principios de la lengua,

¹ Hoy los libros de esta Biblioteca, así como los de los conventos, se encuentran en la Biblioteca Nacional.

y que dió á conocer á los seis años en su apreciable Gramática. Vemos en el prólogo cómo era tratada su traducción, y que después de haber ganado por oposición una cátedra que había regentado durante veinte años, se le hizo sufrir la humillación de sujetar su mérito literario, y sus conocimientos, al dicho de un hombre vulgar, y que solo sabía hablar la lengua Othomí, como la hablan los carboneros que bajan á la ciudad, que por su rusticidad, no comprenden á los otros othomites de otros rumbos, como suele suceder (en España) con los gallegos del campo, que tienen por extranjeros, no solo en la nacionalidad, sino aun en la lengua, á los Portugueses. El indio, juez de la controversia suscitada en el concilio, entre los gramáticos othomites, era el intérprete del Juzgado; y á quien no haya visto qué clase de gente era esta, le hará fuerza tal vez el nombre, que en sí es respetable. No tuvo aceptación la traducción de Neve, y le sucedió lo que á San Gerónimo, con la que hizo de los Salmos, mejorando la de la antigua *Vulgata*, que conservaron las iglesias, teniéndose á dicha que ya no hablaran de ella, porque no era sino para inpujarla.

En consecuencia de lo acaecido en el concilio, el Padre Fr. Antonio Ramírez escribió un *Breve Compendio de lo que debe saber y entender el cristiano, en othomí*; cuya obra fué aprobada por una comisión que al efecto nombró el concilio. En aquella, la dicha oración y todas las otras que aprende de memoria el pueblo en nuestra Iglesia Mexicana, se dejó casi como estaba ya en uso, simplificando (más de lo que la mayor parte de los antiguos lo había hecho) la escritura, y dejándola sin los idiotismos de la lengua, que se conmutaron por la sintaxis española. Esto sucedió no más en las oraciones mencionadas; pero en su explicación, Ramírez escribe muy bien y conforme á los principios de Neve, si bien no suprime con la frecuencia que debía, las sílabas que en composición son inútiles al sentido, y que dan origen á solecismos que afean la oración. Ramírez escribió en 1785; y la ocurrencia feliz de inventar una escritura fantástica y rarísima para el othomí, cuando no debía haber hecho sino perfeccionar la inventada por Neve, con sus originalidades, la hizo ilegible, é imposible la repetición de las impresiones de su obra. Para suplir la falta que hacía un libro de esa naturaleza entre los indios, publicó el Padre Yepes, en 1826, su *Catecismo*

y declaración de la Doctrina cristiana en lengua othomí, en cuya escritura, ni siguió á Neve, ni menos á Ramírez, sino que con hacer cambiar de posición las letras vocales, indica los tonos que se les deben dar. Hizo más; limpió de toda consonante impertinente las oraciones que se hallaban en Ramírez y en su prólogo, y un excelente, si bien reducido *Diccionario* que agregó á sus tratados catequísticos mostró que conocía la lengua tan bien como Ramírez y Neve, y que estos dos maestros decían una misma cosa, aun cuando parecían estar más distantes, pues Yepes ha fundado su doctrina en las observaciones de ambos, conformándose á los preceptos de Neve, porque son los principios de la lengua, y conservando las traducciones de Ramírez.

En 1834, D. Francisco Perez publicó un *Catecismo de la Doctrina cristiana*, en el que siguiendo el sistema de escritura inventado por Neve, y mejorándolo en mucha parte, con solo los acentos designa los tonos y representa los sonidos, conservando las letras españolas y copia de las traducciones de las oraciones del P. Ramírez, ya limadas por Yepes. Como Perez escribía para ser entendido en materias de tanta importancia, habla generalmente como los othomites se explican hoy día en algunos pueblos, esto es, con las mutaciones que el español ha introducido en la lengua de aquellos indios. El método con que publicó su obra, favorece mucho su aprendizaje.

ENSAYO DE OTRAS TRADUCCIONES
DE LA ORACION DEL SEÑOR.

- Go ma tà he Señor, mio Padre nosotros (Señor nuestro Padre).
- To gui bày — Que tú habitas (que estás).
- Hē tsi — Extension en rededor (en el cielo).
- Da ma ka ni hū — Ellos dirán Santo tu nombre (Santificado sea tu nombre).
- Na di ni hne — Ella se hará tu voluntad (há-gase tu voluntad).
- Hày he hētsi — Tierra y cielo (en la tierra y en el cielo).

Ma hmē he ta pa. **☞** *Mi pan, nosotros cada día*
(nuestro pan cotidiano).
Za da he ni. **☞** *Agradete, dar nosotros ahora*
(dánosle hoy).
Ha pu ni ma thày he. **☞** *Y perdonar brotan, mi deuda*
nosotros (y perdonanos nues-
tras deudas).
Ngù y pu ma thày tè he. **☞** *Como nosotros perdonamos de*
deudas hechas nosotros (co-
mo nosotros perdonamos
nuestros deudores).
Ha yo ho. **☞** *Y no consentir (no consentas).*
Hé ga zà tzò di. **☞** *Nosotros hacia vergüenza caer*
ejecutar (caer á nosotros en
el mal).

La partícula *Go* es reverencial; úsase como una protesta de respeto: júntase con nombres (dice Molina), v. g., *Goma tà he*, Padre nuestro, pág. 139. En muchísimas traducciones de la Oración Dominical, se halla, y en algunos casi no hay palabra en que no esté repetida. Suprimiósese despues, en el uso, porque lo hizo Ramirez en su tratado de Doctrina, y la razon que tuvo sin duda, fué la que da uno de los censores de la obra (D. Ignacio Ramon Moreno), y es, de que *Go*, mellizo, es equívoco de *Go*, partícula reverencial; en efecto, ambas palabras son homónimas mas no homofonéticas, pues el *Go*, partícula, es breve, y el otro largo: *Goo*. Siguiendo ese sistema de suprimir los homónimos, ¿qué quedaria de la lengua llena de voces de este último género, de donde procede la dificultad de su inteligencia; y más que todo, la de su escritura, que no se facilita sino en el método con que los chinos, cuyo idioma tiene los mismos caracteres de homogeneidad y homofonía, han conseguido fijar el sentido de las palabras?

Mas si el *Go*, se desterró de la oración en que más debíamos expresar nuestra reverencia á nuestro Criador y Padre, ha quedado en uso en toda conversacion y circunstancia en que se debe manifestar respeto, ya sea aplicándola á los nombres, ya sea á los verbos. En el ceremonial del matrimonio, al recibir de mano del esposo las arras, la mujer dice "Go di kün ga." Yo las re-

cibo (Perez, pág. 42). La partícula *Go*, es intraducible, si no es por el nombre *Señor*.

TERCERA TRADUCCION DEL PATER NOSTER

CON EXPRESION DE LAS PARTICULAS.

Ma tà ki he. **☞** *Mio, Padre venerable, nosotros.*
Gue gui bùy. **☞** *Que tú moras.*
Kha hētzi. **☞** *En cielo.*
Kha ni hū. **☞** *Divino tu nombre.*
Da di hnee. **☞** *Ella ejecútese tu voluntad.*
Bi kho na hày. **☞** *Abajo en aquella tierra.*
Ra ña kha mahētzi. **☞** *Igualemte arriba en cielo.*
Da da sē he. **☞** *Concede para nosotros.*
Ma hmē he. **☞** *Mio pan nosotros.*
Yo ga zo he gēs tzò di. **☞** *No caeremos por causa del mal*
ejecutor.

Tà ki, Padre venerable, como *Go tà*, expresion de respeto y reverencia que han usado en este lugar algunos traductores, si bien "kā," *hi*, *i*, aunque son reverenciales, no se usan sino de igual á igual. Dirigiéndose la criatura á su Criador, no deberia llamarlo sino "kā, ó kā tà," ó *Sam mi Tá*, Padre divino, Padre Santo.

La partícula *se*, antepónese á los nombres de las personas á quienes les viene daño ó provecho; equivale al *to* ó *for* inglés, al *pour* ó á frances, al *iu* chino, y al *para* español. *Sé*, por causa, es el *a* ó *ab* latino, y el *ieu* chino.

El *sé*, se encuentra en el Vocabulario de *Yepes*, pág. 240, colum. 2, lín 8. Y en la misma obra, en la 113, col. 2, lín. 15, se habla del *Gee*. Ni de una ni de otra habla *Molina*; en la pág. 141, núm. 10, trae la partícula *ga*, que tiene entre otros usos, el de explicar á quién viene daño ó provecho, y el objeto de la cosa ó de la acción, como para decir *Hospital*, deberemos usar de las palabras "ngù ga dāthi," casa para cuerpo enfermo. *Ramirez*, *Yepes*, y todos los traductores del *Pater noster* en Othomí, han hecho uso del *ga*.